



Domingo 29 de julio de 2001
Culiacán, Sinaloa, México
Editora: Adriana Castro
cultural@noroeste.com.mx

Noroeste

Cultural

LOS RASPADOS de doña Narda

El sabor de la tradición...

Azucena Manjarrez

Bajo el resplandor de la luz del sol se encontraba una alegre mujer, vestida de color blanco, con su mirada enfocada hacia el infinito esperaba con

ansias que un transeúnte se acercara para recibirlo con una sonrisa...

A lo lejos, una voz agitada se le acercó y le dice: "Busco a doña Narda, necesito que me platique de su vida, sueños y, claro, de sus raspados".

— "Señorita, ¡ya no tiene que buscarla más, esa soy yo... Bernarda Núñez Gastélum, a sus órdenes!

Amablemente le invitó a sentarse para iniciar con esa historia que develaría lo que existe detrás de las esencias multicolores, los jarabes, lecheras y el agradable olor a dulce casero, que la han llevado a ser la mujer de los raspados más ricos de Culiacán.

Cuántos de ustedes no han pasado por el puesto de raspados de doña Narda, donde se observan los coloridos frascos de jarabes cobijados por un fresco lugar bajo la sombra de un gran árbol que lo invitan a saborear un rico raspado.

El sentarse en este lugar no implica simplemente disfrutar un delicioso raspado, es conocer a una mujer carismática que brinda una franca sonrisa a quien llega a este espacio.

Lo más importante para ella no es vender, sino convivir con sus clientes que nunca le fallan.

Su mirada, que parece asomarse a una ventana de recuerdos, la hacen decir que lo más bonito en su vida es su trabajo, & para mí no hay día ni mejor ni peor... el hecho de estar aquí lo es todo, amo mi quehacer, me siento muy a gusto por estar aquí...

El inicio de un sueño...

Con la mirada fija en la luz del día que se resistía a desaparecer, en donde todo es natural y desinteresado, apareció una nube gris que se llevó todo lo existente...

En el único lugar que quedó intacto yacían los recuerdos de doña Narda, qué más se podía pedir.

Esos recuerdos suscitados años atrás trajeron al presente una historia de esperanza que la llevaron a construir un lugar inigualable.

A un lado de la vía del tren, por el libramiento que lleva al aeropuerto, bajo la sombra de dos árboles de mangos, doña Narda se ganaba la vida vendiendo dulces, hasta que un buen día se le ocurrió poner un puestecito de raspados para ver qué pasaba...

Y así transcurría el tiempo, bajo la hojarasca de mango en donde se ofrecían raspados de ciruela, durazno, vainilla y rosa.

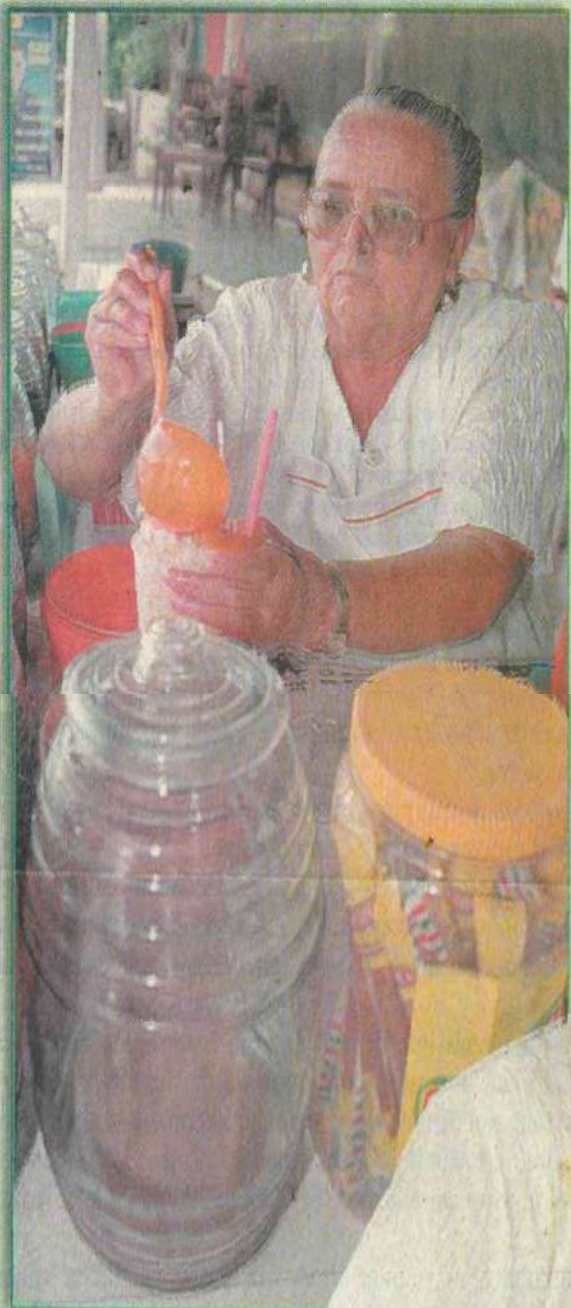
Con esto, el gran sueño de su infancia —cuando jugaba a los rascables con ladrillos que posteriormente colocaba en hojas de los árboles—, se volvía realidad, & ya sabía que a esto me dedicaría toda mi vida, es mi destino, desde niña lo añoré.

Fue en el año de 1980 cuando su aventura dio inicio; se cambió al otro lado de la vía del tren y poco a poco se fue haciendo de clientela que le pedía cada vez más y más sabores.

Por ello se dio a la tarea de construir otro puesto en la acera de enfrente, que es atendido por su hija

Doña Narda comenta que le ha vendido raspados desde el más humilde hasta el más pudiente, sin importar nacionalidad.

Hoy en día ofrece catorce sabores naturales que han sido probados por miles de personas, que forjan con ello el sabor de la tradición...



DELICIOSAS Y coloridas esencias representan el toque característico de los raspados de doña Narda.

DESDE EL más humilde hasta el más pudiente han disfrutado el sabor de estos raspados que son una tradición en Culiacán.



DOÑA NARDA y sus raspados son ya una tradición en la ciudad.